

# TRADICIONES GRANADINAS

## SU VENERADA IMAGEN DE CONCEPCION

MILAGRO O TRADICION. HALLAZGO DE LA IMAGEN EN LA PLAYA. PRODIGIO O LEYENDA. LOS ELOGIOS DEL OBISPO MOREL Y SANTA CRUZ. CRITERIOS ENCONTRADOS RESPECTO AL MIS-TERIO DE MARIA QUE REPRESENTA LA IMAGEN.

ENRIQUE GUZMAN B.

**L**A imagen de María que se venera en Granada según vieja tradición mantenida a través de los años es de procedencia desconocida ignorándose la fecha exacta en que fue expuesta al culto de los fieles.

El folklore granadino ha tejido en torno de esta imagen un cúmulo de hechos sorprendentes, arrastrando tras de sí tradiciones y leyendas acerca de su origen que se remonta a épocas pretéritas. Esto da testimonio del interés que siempre ha despertado esta escultura de la Santísima Virgen.

La imaginación popular recoge, inventa o transforma toda clase de pormenores respecto de su venida a estas tierras y la ingénu fantasmía ponía en estos versos que eran cantados por el pueblo la concreción de lo que era para él una verdad irrefutable:

**Navegando por las aguas  
en un cajón embarcada,  
del Castillo vino a dar  
a la ciudad de Granada  
para ser nuestra Abogada.**

La imagen había venido navegando sobre las olas del lago. ¿Quién contaba ésto? La voz del pueblo es la voz de Dios. ¿Quién te ha dicho que tu madre es tu verdadera progenitora? Tú lo crees porque te lo han dicho. Con fe humana que nos permite admitir como verdad muchas cosas por el testimonio de otros, como lo de quiénes son nuestros padres e infinidad de acontecimientos de los que no hemos sido testigos presenciales.



### HISTORIA DE LA VIRGEN

**V**AMOS a referir el origen que se atribuye a la imagen de la Virgen de Concepción que año con año despierta tanta devoción entre los granadinos.

Es un relato que se ha venido transmitiendo de generación en generación hasta nuestros días, sin que haya nada en contrario que se oponga a esa piadosa tradición, conservada —como decimos— de padres a hijos.



De izquierda a derecha: Carroza del Barrio de Jalteva, Carroza del Barrio de La Parroquia, Carroza del Barrio del Arsenal, Ramada del Barrio de Jalteva, y Carroza del Barrio de la Estación y Calle Atravesada

Cuentan las crónicas de esta vieja Sultana del Gran Lago que allá, en un día no se sabe de qué año, unas lavanderas que estaban en la costa de nuestro lago, vieron venir una caja que flotaba entre las aguas, sin hundirse como si estuviese vacía.

El hecho debe haber ocurrido por los años de 1752. La fecha podría fijarse entre los siglos XVII y principios del XVIII. Lo cierto es que mientras las mujeres estaban lavando, de pronto, apareció junto a ellas una caja de madera la que, al quererla traer hacia la orilla, se alejaba lago adentro.

Intrigadas aquellos lavanderas fueron a contarle a los frailes del convento de San Francisco lo que habían visto con sus propios ojos, para que con sus exorcismos conjuraran aquello al parecer diabólico.

Provistos los frailes de hisopos, y llevando el cordón de nuestro Padre San Francisco bien sujeto a la cintura, salieron los Padres del Convento seguidos por aquellas sencillas lavanderas que los condujeron al lugar de la playa donde habían visto flotar la caja la que se dejó sujetar por los frailes con los cordones que amarrados a sus cinturas llevaban, y con suma facilidad, dócilmente, fue arrastrada a la orilla.

Llevado a tierra el misterioso objeto, y abierto por los intrigados frailes ayudados por algunos varones que se habían agregado al grupo, estos contemplaron, asombrados, que el cajón contenía una imagen de la Virgen, primorosamente tallada en madera, teniendo en sus brazos al niño Jesús y con la luna por escabel a sus pies.

Nunca se ha podido saber el motivo de la presencia de esta imagen en las costas de Granada, aunque es posible colegir que fuera el resto de un naufragio y que las corrientes con vientos del Este arrastraron por el río San Juan o el Desaguadero, hasta Granada.

Los franciscanos dieron cuenta del hallazgo al Cura de la ciudad y a los capitulares, o quizá al señor Obispo que residía de ordinario más tiempo en Granada que en su Sede por razón de haber aquí más número de familias españolas y por la facilidad de la comunicación marítima. Estos decidieron que la imagen fuera venerada en la iglesia parroquial y que, como traía la media luna, debía ser llamada la Concepción de María. (Todavía no estaba definida como digna de fe el misterio de

su pura Concepción; pero los pueblos cristianos, por instinto, lo tenían como norma de fe).

El Castillo de la Concepción se llamaba la fortaleza sobre el río San Juan que libró a Granada, más de una vez, de ser destruída y saqueada por los piratas ingleses. Esa devoción tan extendida en España y sus colonias, debe haber influido para invocar a la imagen encontrada con el título de Nuestra Señora de Concepción.

#### ENCONTRADAS OPINIONES A ESTE RESPECTO

Muchos han pretendido que no representa a la pura doncella de Nazareth nacida exenta de la culpa original, y se la figuran saliendo del seno del Eterno, entre nubes y ángeles, como la ideó Murillo. Pero tan pura es cuando salió de las manos del Señor, como cuando, conforme se lo anunció el Angel, sería Madre del Salvador y Madre de los pecadores.

No se opone a que la llamemos Inmaculada, ya sea que se la represente con sus manos juntas y su mirada al cielo, como teniendo a su Hijo en sus brazos, empuñando el cetro como reina de cielos y tierra, circundada de un halo de luz, como signo de su maternidad divina, juntada a su naturaleza humana. Porque es criatura como nosotros, pero concebida sin mancha de pecado original, porque no podía estar ni un sólo instante bajo el poder del demonio la que había de ser madre del Redentor, corredentora del género humano y Abogada y Auxilio de los cristianos. Por esa época aún no se había fijado por el arte iconográfico cristiano el tipo de imagen que representase a la Virgen María en el Misterio de su Pura Concepción, y los franciscanos habían adoptado un modelo que es al que se acomoda la Virgen de Granada. Misterio que por otra parte todavía no había sido definido como dogma de nuestra fe y los teólogos disputaban sobre la primacía de María y acerca de su mayor o menor contribución en el Plan Divino de la Redención, imaginándose cada artista al modo que mejor se ajustaba a su inspiración.

#### POMPOSOS ELOGIOS

Réstanos para completar estos datos reproducir los elogios del Obispo Morel y Santa Cruz que visitó Grana-

da por los años de 1751, quien al describir la parroquia de esta ciudad donde se ha venerado a la Virgen de Concepción, dice que era suntuosa, con aire catedralicio, que tenía en una de sus torres reloj que daba las horas y medias horas que se oía por toda la ciudad. Que el coro era dorado y tallado. Que tenía tres naves y cinco capillas; retablos de mucho valor artístico. Que había órgano y que gozaba de muchos emulmentos que daban para su subsistencia con decencia teniendo un Cura y Teniente Cura, Sacristán Mayor y que el Obispo de León permanecía más tiempo en Granada que en su Sede por haber aquí más medios y residir más familias españolas que en León.

Esto era cuando Granada era Granada, según expresión que se le oía decir al Obispo Navas y Quevedo en su visita episcopal hecha años atrás, por los años de 1677 a 1678, es decir, 73 años antes.

Este mismo Prelado fue el que calificó a Granada de "esta pobre Troya" en memoria dirigida al rey de España informándole de su visita a esta ciudad después de una de tantas incursiones piráticas que la había dejado en escombros.

**Se salva del incendio la venerada Imagen.—El Presidente Martínez le confiere el grado de General. Le cambian los ojos. Año en que fue hecha. Opinión del señor Angulo sobre la imagen.**

Ya hemos leído la descripción que de la parroquia de Granada hace el Obispo Morel y Santa Cruz que la conoció a mediados del siglo XVII. Cuando el incendio de esta ciudad, en el mes de Noviembre de 1856, todo eso quedó reducido a escombros. Pero la imagen de la Virgen se salvó. Manos piadosas la sacaron del templo en llamas y fue llevada a Posintepe por doña Anita Vijil, hermana del Padre Vijil. Pero no creyéndola a salvo en ese lugar, la llevaron a las isletas. Encontrándose en Ase se la anciana señorita Carlota Chamorro, recordaba ella haber visto pasar los botes que iban orillando con dirección a las isletas y al pasar les gritaron: "Aquí llevamos salvada a la Patrona de Granada, la Virgen de Concepción". La llevaron a la isla de la Venada, en la comarca de Playa Grande y la pusieron bajo una ramada para librarla del sol y de la lluvia y tenerla en veneración.

El rayo, su corona y demás joyas que tenía, fueron robadas por los filibusteros, incluso el frontal del altar mayor y demás objetos de valor, de plata y oro, que se incautó Walker, para acuñar moneda— según recibo que extendió al Vicario Capitular el señor Hilario Herdocia.

Pasada la guerra nacional el Presidente Martínez le concedió el título de Generala de los Ejércitos; la guarnición de la plaza, tanto oficiales como soldados, le rendía cada año tributo tomando a su cargo un día del novenario que se llamaba el día de los militares, y la pensión que el Gobierno pasaba a los templos quemados, la que correspondía a la parroquia estaba a su nombre en el presupuesto de gastos de la Nación.

Andando el tiempo, manos ingenuas quisieron mejorar la imagen y dispusieron cambiarle los ojos que tenía, que eran pintados, por otros de vidrio, como los de

las otras imágenes modernas. No había nada malo en ello, al parecer, como creyeron que no se hacía una profanación cuando fue retocada, mudándole la pintura que trajo que era semejante al manto de Nuestra Señora de Guadalupe, azul guarnecido de estrellas, y túnica escarlata, con dibujos de oro, y se cometió con ello otro desacierto porque desapareció el matiz original con que vino, así como la pátina que el tiempo había impreso en su rostro.

Para colocarle los ojos se llamó al escultor don Juan Ramón Silva, de mucho mérito como tallista, y hubo que desprenderle la mascarilla. Y, ¡oh sorpresa, en el hueco se encontró un pergamino con esta inscripción: "CINEROVO ME FECIT— 1712". Es decir, el nombre del artista y la fecha en que fue hecha. Aparecía su fe de bautismo, su partida de nacimiento. Había sido hecha por manos humanas, como las demás imágenes. Se descubriría la incógnita. Como esos muchachos traviesos que intrigados por saber qué hay por dentro del juguete que toca música, o en la muñeca que dice MAMA, y lo abre, y escurca su interior, para encontrarse con la triste realidad de que no es más que una cuerda, o un órgano que con el viento modula sonidos, así el deseo de mejorar la imagen las llevó al conocimiento del imaginero que la concibió con su mente de artista, y del año en que fue hecha.

Solo resta saber cómo fue que vino a estas playas; si sería hecha en Madrid, en Avila, en Barcelona, en qué lugar de la Península: nadie lo sabe, nadie ha sabido quién la trajo. Si fueron los frailes; si fue algunos de los Gobernadores que vinieron a hacerse cargo de estos pueblos; si sería alguno de los Monarcas españoles que la envió como real presente, eso quedará en el misterio, eso constituye el prodigio: que vino sola; que nadie la trajo. Su presencia es desconocida, sigue en el misterio su aparición. Se descubre que fue hecha de manos humanas, pero permanece ignorada su procedencia.

De manera singular fue su llegada a Granada y aquí caben todas las hipótesis: un naufragio, dicen unos; fue obra de los franciscanos, opinan otros; alguna dama española la donó, suponen los demás. Lo cierto es que la tradición permanece en pie, sencilla, llena de encantos y de místico candor cristiano.

Réstanos agregar que en años pasados que anduvo por estas repúblicas el historiador del arte hispanoamericano don Diego Angulo Iñiguez, arqueólogo español, fue a conocer la imagen de Concepción y después de hacer en ella un detenido examen, le declaró al doctor Bárcenas Meneses que dicha escultura es un ejemplar típico de la imaginería española del siglo XVII, pero que encontraba en ella un anacronismo y era el tener los ojos de vidrio los que no se usaban en esa época sino pintados por el propio artista en la madera.

El doctor Bárcenas Meneses le explicó al estudioso español que nos visitaba, el cambio de ojos que se le había hecho a la imagen, con lo que se introdujo un orden compuesto —digámoslo así— entre el estilo barroco que es al que pertenece la imagen, y el estilo moderno que adquirió con los ojos de cristal.

Por eso la Iglesia tan sabia prohíbe que a las imágenes llamadas "preciosas" por la devoción que despiertan, no pueda hacerseles ninguna reforma si no es con

la aprobación de la autoridad competente, oído el parecer de personas idóneas que opinen ser necesaria la reparación de tales imágenes a fin de que no muden de la forma en que han sido veneradas por varias generaciones.

**Es sacada en procesión cuando "El polvo" del año 1835.—Se repite otro milagro con la plaga del chapulín. Aplaca los temblores del año 90. Retírase la epidemia de la viruela confluyente.—Origen de la pólvora que se quema durante estas festividades.**

Ya hemos visto que la imagen de la Virgen de Concepción cuenta con 248 años de convivir entre nosotros; que su origen data del año 1712. A mediados del siglo XVI ya existía en Granada un Convento fundado por fray Pedro de Zúñiga, llamado el Convento de la Concepción: pertenecía a la orden de San Francisco. Un poco más tarde estos religiosos dejaron Granada viniendo a ocupar su Convento y la Vicaría de Granada los PP. Dominicos. Se tiene por probable que la parroquia de Granada adoptó por Patrona a la Pura Concepción de María por el mes de Enero de 1781, con motivo de haber sido arrojados los ingleses del Castillo de la Concepción que habían tomado a viva fuerza y que fue recuperado con las escasas fuerzas que contaba por su Comandante don Juan de Ayssa.

Ese triunfo tenido por milagroso, por la poca gente de que disponía Ayssa, libró a Granada de un seguro saqueo y destrucción como había sucedido en épocas anteriores de excursiones piráticas en las que esta ciudad fue destruída por siete veces y los frailes franciscanos que ya habían vuelto a ocupar el Convento de San Francisco, dispusieron que la fiesta de Nuestra Señora aparecida se celebrara con reventar de pólvora en recuerdo del nutrido fuego de fusilería y de obuses que explotaron en la recuperación de la Fortaleza del Castillo de la Concepción.

A confirmar esta aseercción está el hecho de que en aquel lugar (El Castillo del río San Juan) existía una Cofradía de la Virgen que mandaba para el pago de un día de la Novena y contribuía con una regular suma para que no faltase la pólvora imitativa del fuego del combate habido entre españoles e ingleses.

Cuentan que el año de 1835 cuando el volcán Cosigüina hizo erupción habiendo llegado sus cenizas hasta Oxaca, México, una gran oscuridad cubrió todo el territorio de Nicaragua sin saberse la causa de aquel suceso por la falta de comunicaciones. Los niños pedían a gritos como cubrirse para librarse del polvo. La comida no podía ser cocinada; se alumbraban con candelas aún al medio día.

El Cura presbítero don Santiago Prado dispuso sacar en procesión de rogativas a la Virgen y referían los ancianos de ese tiempo que a medida que la imagen avanzaba en su recorrido por la ciudad, se iba aclarando la atmósfera hasta llegarse a despejar el horizonte.

En otra ocasión una plaga de langosta invadió los campos. No se conocían insecticidas ni aviones fumigadores y las cosechas se perdían. Sacaron a la Virgen en

rogaciones y aparecieron unos pájaros llamados tijeretas que en poco tiempo acabaron con los acridios los que huyeron hacia el Sur en su desesperada retirada.

El año de 1890 una serie de temblores inquietó esta ciudad. Bastó que se sacara a la Patrona para que los sismos cesaran. Lo mismo pasó cuando la viruela confluyente hizo estragos en Granada cebándose en la gente pobre por la falta de higiene. Eran muchos los que morían diariamente. La peste ya comenzaba a hacer sus víctimas entre las personas de consideración. Se formó un Lazareto, aledaño al Cementerio, y el dolor cundía por todos los barrios.

¿Y por qué no se ha sacado en procesión a la Virgen? —se oyó decir de pronto a una piadosa dama—. —Vamos donde el señor Cura que lo era un santo pastor de almas, el Padre Silvestre Alvarez. Así lo hicieron marchando a la cabeza el Padre Silvestre— gran devoto de la Señora— cantando las Letanías Lauretanas. El mal cesó, como por encanto fue cediendo su rigor. Esa misma semana se anotaron menos casos de atacados de la epidemia hasta quedar reducido al flagelo a casos esporádicos. Otra vez la Virgen había salvado a su pueblo.

La intensa devoción popular hacia esta imagen se manifiesta de modo especial en las calamidades públicas, en las grandes conmociones sociales, en los castigos con que Dios aflige a los pueblos en los que la preciosa imagen da muestra de su valiosa intercesión y poderoso patrocinio abogando ante el trono de su Hijo por los que han puesto en ELLA toda su confianza.

Por eso su nombre es invocado en los desastres que sufre la colectividad social, en las necesidades que padece el pueblo; cuando el clamor general se eleva a los cielos y peste, guerra, hambre o peligros mayores como el de verse amenazada nuestra Religión, son azotes con que la Providencia nos castiga para probarnos como a Job, en el estercolero, a ELLA se acude, y es ELLA la que remedia las desgracias públicas, así como es a ELLA a quien se le dan gracias por los favores recibidos.

Por eso el pueblo granadino la ha venido celebrando todos los años, y la noche de la "Gritería" fue siempre célebre en los anales de la ciudad. La autoridad eclesiástica, por motivos de orden y celosa por el mantenimiento de las buenas costumbres, quizá demasiado extricta en contener estas explosiones de fe, limitó el uso de las ramadas y entonces Granada dejó de celebrar a su Patrona por algunos años. Pero cuando dos sacerdotes granadinos, los prebiteros Francisco Romero y Alejandro Bolaños explicaron a los Obispos foráneos que esta costumbre era tradicional y formaba parte de nuestro folklore, que las costumbres hacían las leyes y que éstas no pueden modificar las costumbres, se permitió de nuevo el celebrar a la Virgen en la forma tradicional y renació la costumbre con renovado fervor y entusiasmo, extendiéndose esta devoción a las ciudadanas vecinas y aún a los lugares más apartados de sus contornos viniendo de todas partes, noche a noche, durante el novenario una interminable caravana de carros trayendo personas de diferentes ciudadanas atraídas por el culto especial que se tributa en Granada a su excelsa Patrona Madre de Dios-Hombre y Corredentora de la humanidad caída en el pecado.